

• • • Isaías 10.5–34 • • •

ASIRIA: EL DESTRUCTOR ES DESTRUIDO¹

Isaías pasó después a centrar su atención en Asiria. Declaró que los vencedores de Israel, los asirios, no debían alardear de sus victorias. Eran solamente el instrumento de Dios del momento; ellos también habrían de ser castigados por su arrogancia y crueldad. ¡Es Dios, no el hombre, quien domina la historia! Paul Butler escribió:

Este es uno de esos pasajes antiguotestamentarios exclusivos que revelan los propósitos majestuosos, omnipotentes, cósmicos y soberanos de Dios, llevándose a cabo en conjunto con las maquinaciones impías, del poder humano y a pesar de este, e inspirado y respaldado por las fuerzas del infierno. Es una noticia buena, grande y gloriosa, el hecho de que Jehová Dios domina y usa al hombre y a las naciones y los eventos para llevar a cabo Sus propósitos de redención y salvación.²

ASIRIA, UN INSTRUMENTO DE DIOS (10.5–11)

⁵Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. ⁶Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebaté presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. ⁷Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas. ⁸Porque él dice: Mis príncipes, ¿no son todos reyes? ⁹¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco? ¹⁰Como halló mi mano los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria; ¹¹como hice a Samaria

y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus ídolos?

El mensaje del Señor era «Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira» (vers.^o 5). Los asirios no estaban conscientes de que su éxito sobre el pueblo de Dios había sido ordenado por Este.

El pecado de Judá era contra la ley revelada. El pueblo escogido de Dios cargó con el peso mayor de la culpa porque a ellos se les había dado más luz. No obstante, a su debido tiempo, los asirios también cargarían con su propia culpa.

Los dos verbos que se usan en versículo 6, «mandar» y «enviar», muestran que a Asiria se le concedió la autoridad divina para disciplinar al pueblo de Dios. Obviamente, el rey de Asiria no estaba consciente del hecho de que Dios domina las naciones.

Asiria, con orgullo y arrogancia, pensaba que su poderío militar era la única razón de su éxito (vers.^{os} 7–8). Este pueblo no entendía que el Señor de los ejércitos usa cualquier medio que desee para llevar a cabo Sus propósitos.

Seis ciudades conquistadas por Asiria son nombradas en pares en el versículo 9. La primera ciudad de cada par está más al sur que la segunda ciudad. Calno fue conquistada en 738 a. C., Carquemis en 717, Hamat en 720, Arpad en 740 y 720, Samaria en 722 y Damasco en 732.³

La secuencia de «ídolos [...] imágenes [...] ídolos [...] ídolos» de los versículos 10 y 11 revela la raíz del problema teológico del cual adolecía el pueblo. Los asirios daban por sentado que el poderío militar por sí solo fue suficiente para lograr la victoria. No

¹Este título es de John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39 (El libro de Isaías, capítulos 1–39)*, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 260.

²Paul T. Butler, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, *Bible Study Textbook Series* (Joplin, Mo.: College Press, 1975), 184.

³Vea el mapa de la página 28. Los diccionarios e enciclopedias bíblicas brindan información sobre la destrucción de estas ciudades que realizó Asiria.

reconocieron el hecho de que Dios siempre domina. «La falsedad espiritual» y «la apostasía» llevaron a la destrucción de estas naciones.⁴

LA SOBERBIA DE ASIRIA Y LA RESPUESTA DEL SEÑOR (10.12–19)

Isaías describió a Asiria como el instrumento del furor de Dios. Esta nación poderosa y arrogante servía perfectamente como la herramienta de destrucción de Dios. La clase de soberbia que se le atribuía al rey en los versículos 12 al 14 es típica de los reyes asirios, como se evidencia en la traducción de los anales de ellos.⁵

¹²Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos. ¹³Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqué sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados; ¹⁴y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase.

La soberbia del rey de Asiria nos recuerda la parábola del hombre rico que tenía problemas de ego, en Lucas 12.16–19.⁶ La primera persona y su forma posesiva son usadas nueve veces en los versículos 13 y 14.

El Señor detesta la altanería y la soberbia. Hizo que Isaías ilustrara la vanidad y la insensatez del orgullo de Asiria.

¹⁵¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¿Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño! ¹⁶Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos, y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego. ¹⁷Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abraza y consume en un día sus cardos y sus espinos. ¹⁸La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá totalmente, alma y cuerpo, y vendrá a ser como abanderado en derrota. ¹⁹Y los árboles que queden en su bosque serán en número que un

⁴J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (La profecía de Isaías: Introducción y comentario) (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 114.

⁵Se dan ejemplos en James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento), 3ª ed. (Princeton: Princeton University Press, 1969), 275–301.

⁶En la parábola de Lucas 12, la primera persona y su forma posesiva es usada once veces!

niño los pueda contar.

El «hacha», la «sierra», el «báculo» y la «vara» (vers.º 15) son inútiles por sí solos. Es la mano que los maneja la que les da el poder. Así sucede con las naciones: Dios es el poder detrás de la acción.

Los asirios, al marchar contra Jerusalén, estaban en realidad marchando hacia su propia destrucción. La victoria pertenecía al Señor, no al rey Ezequías ni a sus guerreros. Los detalles de la devastación descrita en los versículos 16 al 19 están consignados en Isaías 37.36–38 y en 2º Reyes 19.35–37. En una sola noche un ángel del Señor dio muerte a 185.000 hombres en el campamento de los asirios, mientras estos estaban sitiando a Jerusalén.

La aniquilación del ejército asirio de parte de Dios en Jerusalén marcó el comienzo del fin de la gloria y el poderío asirios. En menos de un siglo, Asiria dejaría de existir. Aun antes de la destrucción final de su capital, Nínive, en 612 a. C., su poderío militar se había reducido enormemente a lo largo del siglo séptimo a. C.

EL REMANENTE DE ISRAEL (10.20–23)

²⁰Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. ²¹El remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte. ²²Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia. ²³Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra.

El remanente de Israel es presentado por primera vez en los versículos 20 al 23, pese a que se hizo una alusión a él en el llamamiento de Isaías (6.13). La idea del remanente también aparece en el nombre del hijo de Isaías, Sear-jasub (7.3), que significa «un remanente volverá». El regreso del remanente era la promesa de Dios, que se cumpliría después que el juicio fuera llevado a cabo. E. Jenni dijo:

El uso teológico que se hace del término, se desarrolla donde hay mención del juicio que el Dios santo hace de todo lo que es pecaminoso e impío; donde uno, no obstante, se da cuenta también de la gracia compasiva de Dios, quien continúa fiel a su obra de salvación y que permite que un remanente escape del juicio.⁷

⁷E. Jenni, «Remnant» en *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (El diccionario del intérprete de la Biblia), ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1962), 4.32.

Por lo tanto, el concepto de un «remanente» tiene tanto elementos destructivos como constructivos.

Roland de Vaux hizo notar que, en primera instancia, este «remanente» era una referencia a los que escaparían del peligro del momento. Más adelante, el término se extendió para abarcar el significado de «el Nuevo Israel» bajo el reinado del Mesías, que luego se convertiría en el «Israel espiritual», después que se juntaran los que estaban dispersos y los que se convirtieron de entre las naciones.⁸

¡Qué pensamiento más consolador se ofrecía en la profecía del remanente! Después de que se anunció una destrucción por causa de su maldad, quedaría un remanente del pueblo para ser juntado de entre las naciones y las islas del mar (11.11).

Este remanente «se [apoyaría] con verdad en Jehová, el Santo de Israel». «Apoyarse» significa «recostarse a». Lleva implícita la idea de confianza. Confiar en la habilidad humana es inseguro en el mejor de los casos, mientras que confiar en el Señor es seguro. Él siempre es fiable.

LA DESTRUCCIÓN DE ASIRIA ES ANUNCIADA (10.24–27)

²⁴Por tanto el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzaré su palo, a la manera de Egipto; ²⁵mas de aquí a muy poco tiempo se acabará mi furor y mi enojo, para destrucción de ellos. ²⁶Y levantará Jehová de los ejércitos azote contra él como la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzaré su vara sobre el mar como hizo por la vía de Egipto. ²⁷Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción.

«No temas de Asiria», le dijo Dios a Su pueblo por medio del profeta (vers.^o 24). Este es un tema recurrente en Isaías.⁹ Los que se encuentran al cuidado de Dios no tienen por qué temer a enemigo

⁸R. de Vaux, *Revue Biblique* 42 (1933): 539.

⁹Vea 40.9; 41.10, 13–14; 51.7; 54.4.

ISAÍAS EN ROMANOS 9.27–29

Al escribir a los Romanos sobre el tema de la salvación, Pablo usó el concepto de un «remanente», citando de Isaías 1.9 y 10.22. El Señor de los ejércitos juzgará a los pueblos del mundo, que son tan numerosos como la arena del mar. Si Cristo no hubiera muerto para salvar a un «remanente», todos seríamos destruidos, como lo fueron Sodoma y Gomorra.

humano alguno.

La expresión «Más de aquí a muy poco tiempo...» (vers.^o 25) resultó ser treinta años. Durante la larga historia del pueblo de Dios, el anterior era, en efecto, un corto tiempo.

El juicio de Asiria que Dios prometió (vers.^{os} 26–27) era seguro. Así como había liberado a Israel de servidumbre en Egipto, liberaría al remanente fiel del cautiverio asirio.

EL TERROR DE LA INVASIÓN ASIRIA (10.28–32)

²⁸Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas contará su ejército. ²⁹Pasaron el vado; se alojaron en Geba; Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó. ³⁰Grita en alta voz, hija de Galim; haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anatot. ³¹Madmena se alborotó; los moradores de Gebim huyen. ³²Aún vendrá día cuando reposará en Nob; alzaré su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusalén.

Los versículos 28 al 32 describen el avance del ejército asirio por las regiones montañosas del territorio asignado a la tribu de Benjamín, avance que abarca desde unos veinticuatro kilómetros al norte de Jerusalén hasta que el ejército estuvo a las puertas de Jerusalén. Solamente siete de los doce poblados que se mencionan en este pasaje pueden ser identificados con certeza. Todos están localizados en las regiones montañosas del territorio asignado a la tribu de Benjamín. Gabaa y Migrón estaban relacionados con el rey Saúl (1^o Samuel 14.2). Geba, Anatot y Nob eran ciudades sacerdotales asignadas a los descendientes de Aarón (1^o Crónicas 6.57, 60; 1^o Samuel 22.19). No era normal que vinieran por las regiones montañosas, debido a que los ejércitos por lo general hacían su entrada por el occidente, pues habría sido una ruta más fácil por la cual viajar.

La reacción de las ciudades y los poblados se demuestra en las palabras «tembló», «grita», «pobrecilla» y «huyen». No había escape que fuera humanamente posible. Solo Dios podía proveer alivio.

DIOS BRINDA ALIVIO (10.33–34)

³³He aquí el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados. ³⁴Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con estruendo.

«Los asirios fueron los soberanos hasta que conocieron al Soberano».¹⁰ Del mismo modo que

¹⁰Motyer, 120.

uno corta un árbol inmenso, «el Señor, Jehová de los ejércitos», «el Fuerte»¹¹ (vers.º 33–34) derribaría al enemigo, propiciando el alivio para Jerusalén.

Líbano era famoso por sus bosques de cedro. Aún quedan algunos cedros majestuosos en Líbano, cerca de Baalbek. Hubo un tiempo cuando las montañas de ese país estuvieron cubiertas con árboles de cedro y de roble. Asiria, por analogía, sería como los bosques de Líbano, después que fueron cortados «... con hierro» por el Fuerte.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

CUANDO FALTA LA COMPASIÓN (10.1–4)

Uno de los pecados horribles que se analiza en Isaías es el pecado de la indiferencia para con los llamados de auxilio del necesitado. Dios quiere que nos cuidemos los unos a los otros, y a Él le decepcionan profundamente los corazones carentes de compasión. Seamos lo suficientemente humildes para hacernos tres preguntas.

Si no hemos tenido compasión, ¿qué haremos en el día del castigo? Isaías preguntó: «¿Y qué haréis en el día del castigo [...] cuando venga de lejos el asolamiento?» (vers.º 3). Esto es lo que él está dando a entender: Si usted no se ha preocupado por el necesitado, ¿qué clase de súplica podrá hacer usted cuando se encuentre necesitado? Cuando esté en medio de la destrucción, ¿qué puede pedir usted? No puede decir: «Señor ten cuidado de mí, pues yo he tratado de tener cuidado de otros». En cierto sentido, Dios le tratará del mismo modo que usted ha tratado a los demás. «Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio» (Santiago 2.13). Si usted no ha mostrado misericordia, no se le mostrará misericordia.

Si no ha tenido compasión, ¿a quién correrá? Isaías dijo: «¿A quién os acogeréis para que os ayude [...]?» (vers.º 3). El único que le puede ayudar es el Dios de amor y piedad. No obstante, Su corazón se abre de forma especial para con los huérfanos y las viudas; Él juzga a los que no muestran interés en ellos. No lo escuchará a usted del mismo modo que usted no escuchó el pedido de ayuda que se le hizo. Por haber vivido de esa manera, usted no tendrá a quién acudir para pedir la ayuda que necesita.

Si no ha tenido compasión, ¿cómo le ayudarán sus

riquezas? La riqueza no beneficiará a la persona que ha estado preocupada de los demás. ¿Dónde la puede colocar? ¿Qué puede hacer con ella? ¿Cómo la va a invertir? Isaías dijo que la persona que no ha mostrado compasión no tiene futuro. Dijo: «Sin mí se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán» (vers.º 4). Se enfrenta a la peor de las ruinas.

Aquellos que en este pasaje habían endurecido sus corazones para con los necesitados, eran dirigentes que podían haber hecho algo por la necesidad del pueblo. Isaías dijo: «¡Ay de los que dictan leyes injustas, y prescriben tiranía, para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!» (vers.ºs 1–2). Esta era una espantosa forma de comportarse de los que alegaban ser el pueblo de Dios. Estos dirigentes habían estado lo suficientemente cerca del corazón de Dios para saber lo que había en este.

Vayamos de lo negativo a lo positivo. El Salmo 41 dice:

Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová. Jehová lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos. Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor; mullirás toda su cama en su enfermedad (vers.ºs 1–3).

Cultivemos corazones compasivos, para que no se nos formulen las anteriores tres preguntas.

EL SIERVO RENUENTE DE DIOS (10.5–34)

Dios eligió usar a Asiria como la vara de Su furor. Asiria no se daba cuenta de ello y, de haberlo sabido, no habría aprobado el plan de Dios. El pueblo de esta poderosa nación pensaba que estaban haciendo lo que ellos se proponían, lo que ellos planeaban y lo que ellos deseaban; pero detrás del velo, Dios estaba utilizando a Asiria para llevar a cabo Su plan. Esta nación pensó que no tenía que rendir cuentas a nadie más que a sí misma; no obstante, Dios hizo de Asiria, sin saberlo esta, Su siervo renuente.

La anterior es una verdad asombrosa. Consideremos sus implicaciones.

Esta verdad hace que nos centremos en la voluntad soberana de Dios. Dios lleva a cabo Sus propósitos, sin importar lo que el hombre o las naciones elijan hacer. Asiria alardeaba de sus logros, pero Dios era el verdadero Rey. Por sí solo, Él es soberano. Fue Él quien hizo que Asiria estuviera en posición de disciplinar a Israel. Isaías dijo: «¿Se gloriará el hacha

¹¹ N. del T.: La versión del autor consigna en 10.34: «... caerá por mano del Fuerte», donde en la Reina-Valera se lee: «... caerá con estruendo».

contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¡Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño!» (vers.º 15). Era Dios, no Asiria, quien dominaba el mundo, levantando y derribando como le placía.

Además, esta verdad subraya la vanidad del hombre. Observe la altanería de Asiria, al decir:

Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente; quité los territorios de los pueblos, y saqué sus tesoros, y derribé como valientes a los que estaban sentados; y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca y graznase (vers.ºs 13b-14).

Podemos ver en el pasaje anterior cómo Asiria flexionaba sus músculos y reclamaba su corona de oro de la victoria. No obstante, Dios dijo, en esencia, lo mismo que dijo Jesús delante de Pilato: «No tienes poder sobre mí, excepto el que yo te he dado».

Así mismo, esta verdad declara la justicia del Señor. Dios planeaba juzgar a Israel, pero haría uso de Asiria para lograrlo. Después que hubiera juzgado a Israel, también juzgaría a Asiria. Su justicia lo exigía. Isaías dijo: «Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará debilidad sobre sus robustos [los guerreros de Senaquerib], y debajo de su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego» (vers.º 16). Asiria, una nación rebelde, había de caer asimismo bajo el furor de Dios.

He aquí entonces una verdad alarmante: Dios usó a Asiria como vara de Su furor. El uso que hizo de Asiria no significaba que aprobara el estilo de vida impío de su pueblo. Después de usarlos, también los juzgó. Su justicia exigía que Asiria fuera juzgada como todas las demás naciones perversas. Asiria alardeaba de su fuerza, pero el Dios que brindaba tal fuerza a esa nación, tomaría en cuenta el modo como se usó.

Además, el juicio de Dios no es sin misericordia. Dios no es solamente un Dios de justicia, sino que también, es un Dios de misericordia. Buscamos Su misericordia en relación con el uso que hace de Asiria, y la vemos cuando salva a un remanente en medio de Su pueblo.

Isaías volvió su atención al remanente en la última parte de este capítulo. Dijo: «Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca

más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel» (vers.º 20). Pese a que Israel había de ser juzgada y enviada al cautiverio asirio, Dios mantendría un remanente fiel para Su nombre. Siempre lo hace. Durante el diluvio, tal remanente lo constituyó Noé. Cuando Sodoma y Gomorra fueron destruidos, lo constituyó Lot. En medio de Su juicio, reluciendo como una estrella brillante en el oscuro cielo, está la misericordia de Dios.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

LA PEÑA DE OREB (10.24-26)

En 10.24-26, Isaías dio un mensaje de esperanza al pueblo de Dios. «No temas», les dijo. Comparó a los asirios con los egipcios y dijo: «Y levantará Jehová de los ejércitos azote [...] como la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzaré su vara sobre el mar como hizo por la vía de Egipto» (vers.º 26).

«La peña de Oreb» es una referencia a la historia de Gedeón, quien venció a los madianitas. Jueces 7 nos cuenta de la ocasión cuando el Señor le dio a Israel la victoria sobre Madián. Gedeón juntó a sus hombres en tres escuadrones, y todos tocaron sus trompetas, gritaron y quebraron sus cántaros. Los madianitas entraron en pánico y los hombres de Gedeón los ahuyentaron.

Gedeón envió mensajeros por todo el territorio montañoso de Efraín, diciendo: «Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán» (Jueces 7.24). Los hombres de Efraín fueron convocados y tomaron control de los ríos hasta Bet-bara y el Jordán, con el fin de impedir que los madianitas pasaran a un lugar seguro. Capturaron a los dos príncipes de Madián, Oreb y Zeeb. «Mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb» (Jueces 7.25).

La mención que se hace de «la peña de Oreb» en Isaías 10 hace eco de este evento. En realidad, el capítulo contiene cerca de tres referencias de la abrumadora victoria de Gedeón. Isaías usó este ejemplo para decir que el pueblo de Dios gozaría de esta clase de victoria una vez más.

«Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción» (Isaías 10.27). Los Israelitas serían entonces prósperos y fuertes, y el Señor los bendeciría.

Neale Prior

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados